

CAPITULO VII.

QUE LA PENITENCIA, Y MORTIFI-

cacion de la carne, es muy proprio, y prin-

cipal remedio contra esta ten-

tacion.

*
Ardères dia-
boli sagitta
ieiuniorum. et
vigiliaru ri-
gore. extin-
guende sunt.
Hyer. epist.
ad Furiam.

part. 1. lib. 7
ca. 32. de la
Cronica de
S. Francisco

*
Ne levi saltē
maculare, vi-
tam fame
posses.

El Bienaventurado San Geronymo dice:
* Los ardientes, y encendidos deseos,
y movimientos de la carne, con vigi-
lias, y ayunos, con penitencias, y aspe-
zas, se han de refrenar, y apagar; y así
lo hacía él. Y de San Hilarion cuenta el
mismo San Geronymo, que siendo fatigado de tenta-
ciones de carne, y de pensamientos torpes, se airaba
con su cuerpo, y deciale: Yo te haré, asnillo, que no
tires cozes; porque te quitaré la cevada, y te daré sola-
mente pajas; matarte he de hambre, y de sed; pondre-
te cargas pesadas, fatigarte he con los calores, y yelos,
para que así pienses antes en la comida, que en la las-
civia. Remedio es este muy encomendado de los San-
tos, y muy usado de los Siervos de Dios, aun sin sentir
esta guerra.

En las Cronicas del Bienaventura San Francisco
se cuenta, que preguntó vno à vn Santo Varon; por qué
San Juan Baptista, siendo Santo desde el vientre de su
Madre, se fue al Desierto, è hizo allí tan estrecha peni-
tencia, como dice el Sagrado Evangelio? Respondió
el Santo: Dime tu; por qué à la carne, estando fresca,
y muy buena le echas sal? Respondió el otro: Porque
mejor se conserva, y no se corrompa. Pues así, dice,
el Glorioso Baptista se saló con la penitencia; * por-
que su santidad se conservasse mejor sin alguna cor-
rup-

rupcion de pecado, como la Iglesia lo canta. Pues si
aun antes de sentir estas tentaciones, en tiempo de paz
conviene usar este exercicio de penitencias, y mortifi-
caciones, quanto mas convendrá en tiempo de guer-
ra? Santo Thomàs dice, y lo trae de Aristoteles, * que
del castigo se dixo castidad; porque con el castigo del
cuerpo se ha de refrenar el vicio contrario: y dice, que
los vicios deshonestos son como los muchachos, que
han menester azote, porque les falta la razon.

Y si de este mal tratamiento del cuerpo se figue
flaqueza, è daño à la salud corporal, responde el mis-
mo San Geronymo en otra parte: * Mas vale, que
duela el estomago, que el alma; y mejor es, que tiem-
blen los pies de flaqueza, que no que vacile la Casti-
dad; aunque siempre es menester discrecion. Y así se
han de medir estas cosas, conforme à las fuerzas, y à la
tentacion, y peligro de cada vno; porque vna cosa es
fer la guerra tan grande, que pone al hombre à riesgo
de perder la Castidad; y entonces, à qualquier riesgo
conviene poner el cuerpo, por quedar con la vida del
alma. Dicen allà los Medicos: * quando la enferme-
dad es mortal, y se vé, que vá ya acabando à vno, ha-
cense remedios exquisitos, y extraordinarios. Así ha
de ser tambien en las tentaciones, y enfermedades es-
pirituales, quando son vehementes. Otra cosa es pe-
lear con vna mediana tentacion, de la qual no se teme
tanto peligro, ni es menester tanto trabajo para ven-
cerla.

Pero advierten aqui los Maestros de la vida espi-
ritual, que estas tentaciones de la carne, vnàs veces na-
cen de la misma carne, y del cuerpo redundan en el
alma; como suele acaecer à los mozos, y à los que tie-
nen buena salud, y regalan su carne: y entonces apro-
vecha mucho poner el remedio en ella, como avemos
dicho, pues està en ella la raiz de la enfermedad. Otras
veces nace esta tentacion del alma, por sugestion de el
Demonio; y del alma redundan en el cuerpo; y la señal
de esto es, quando combates mas con pensamientos, y
feas

*
Castitas dici-
tur à castiga-
tione.

S. Thom. 2.
2. quest. 155.
art. 1. & 3.
Aristot. 3.
ethic.

*
Melius est eis
stomachū do-
lere, quàm
mentem.

Hieronim.

*
Extremis mor-
bis extrema.

feas imaginations, que con feos sentimientos, y movimientos del cuerpo: o si ay estos, no es porque la tentacion comienze en ellos, sino comenzando por pensamientos, resultan aquellos sentimientos, y movimientos en la carne; la qual algunas veces estando flaquissima, y como muerta, estan los malos pensamientos vivissimos; como le acaecia a San Geronymo, segun el lo cuenta, que estando el cuerpo flaco, confundido, y casi muerto, por las grandes penitencias, y asperezas, que hacia: con todo esto le parecia algunas veces, que se hallaba en medio de las danzas, y taras de las doncellas de Roma. Y tienen tambien otra señal, que es venir importunamente, y quando el hombre menos querria, y menos ocasiones ay para ello: y ni catan reverencia a tiempos de Oracion, ni de Missa, ni lugares Sagrados, en los quales vn hombre, por malo que sea, suele tener acatamiento, y abstenerse de pensar estas cosas; y algunas veces son tantos, y tales los pensamientos, que el hombre nunca oyó, ni supo, ni imaginó tales cosas, como se le ofrecensy en la fuerza, con que vienen, y cosas, que oye interiormente, siente el hombre, que no nacen de él, sino que otro las dice, y las hace. Todas estas son señales manifestas, que aquella es persecucion del Demonio, y que no nace de la carne, aunque se padece en ella: y así entonces es menester poner otros remedios. Y todos dicen, que es muy bueno para esto procurar alguna buena ocupacion, que ponga al hombre en cuydado, y trabajo, con el qual pueda olvidar aquellas feas imaginations. Y a este intento procuró San Geronymo, segun el mismo lo cuenta, estudiar la lengua Hebraea con mucho trabajo, aunque no sin fruto. Y el mismo San Geronymo cuenta de vn Monje mancebo, de Nacion Griego, que estaba en vn Monasterio de Egipto: que era muy fatigado de esta tentacion de carne, y ayunaba mucho, y hacia grandes penitencias, y no cessaba la tentacion. El Superior tomó este medio para sanarle: Mandó a vn Monje de los mas

Hyer. epist.
4. ad rusticū
Monach.

antiguos, grave, y aspero, que se hiciesse encontradizo muchas veces con aquel mancebo, y le reprehendiesse con palabras asperas, e injuriosas, y después que le huviesse tratado mal de palabra, se viniessse él a quejar, como si huviera sido ofendido del otro Monje. El anciano supolo hacer muy bien; y a cada passo, de qualquier cosa tomaba ocasion para darle muy buenas reprehensiones, y sobre esto llevabale luego a juicio delante del Superior, y tenia ya prevenidos testigos, que decian, que el otro Monje avia sido descomulgado con el anciano. El Superior reprehendia al Monje, y dabale muy buenas penitencias, como a culpado. Y esto passaba cada dia; y viendose el Monje tan mal tratado, y con tantos falsos testimonios, estaba muy afligido, y tristissimo en su Celda, y derramaba muchas lagrymas, pidiendo a nuestro Señor, que bolviessse por él, porque se via desamparado de todo favor humano: todos eran contra él, y no se hacia en casa falta alguna, o desorden, el qual no se le echassen, y luego salian dos, o tres Monjes, que testificaban contra él, y llovian sobre su cabeza penitencias, y reprehensiones. Y duró esto por todo vn año: y al cabo de vn año preguntóle otro Monje, como le iba de la tentacion de la carne? Respondió él: * Aun vivir no me dexan, y quereis, que me acuerde de esto: ya no ay memoria de esta tentacion. De esta manera le curó su Padre espiritual: con el dolor, y trabajo mayor, se le quitó el menor. Y añade alli San Geronymo en loa de la Religion; si este estuviera solo, quien le ayudara a vencer la tentacion? Y en la Regla de los Monjes, vna de las razones, que da el Santo, para mostrar quanto nos conviene la Religion, y vivir debaxo de obediencia, es esta: * Para que no hagais lo que quereis, comais lo que os dieren, visitais lo que os cupiere, trabajais lo que os mandaren, y vais a la noche cansado a la cama, y aun no ayais cumplido con el sueño, y os hagan levantar: y así haciendo vnas cosas, y otras, andeis tan ocupado en la obediencia, que no tengan lugar de entrar las tenta-

Vivere mihi
non licet, &
fornicari lice-
bit.

Vt non facias
quod vis, eo-
medas quod
iuberis, vestia-
re quod acce-
peris, & ope-
ris tui pensis
per solvas.
Lassus ad stra-
tu venias, nec-
dum expleto
somno surgere
compellaris.

Regul. Mo-
nach. quam
collegit ex
scriptis Di-
vi Hyeron.
Lupus de
Ovileto, ca.

* n. p. lib. 1.
ca. 21. de la
Cronica de
S. Francisco

*Mihi credite,
dicebat, fra-
tres; perimef-
cit Satanas
piorum rigi-
lias, orationes,
ieiunia, volu-
taria pauper-
tatem.*

Antonius
Abbas.

*Operni in ie-
iunio animam
meam, & po-
sui vestimentu
meum cilicium.*

Psal. 68. 11.
Ambros. in
epist. quam
scripsit in
Cocilio Te-
lensi ad Pa-
pam Siriciu.

*Hoc genus in
nullo potest
exire, nisi in
oratione, &
ieiunio.*

Marci 9. 28.
* i. p. de la
Cronica de
S. Francisco
lib. 7. cap. 7.

Tratado quarto. Cap. VI.

256
ciones, ni tengais tiempo para pensar en otra cosa, si-
no en lo que aveis de hacer.

El Bienaventurado S. Francisco decia, * que avia
sabido por experiencia, que los Demonios de espanta-
ban, y huian de la aspereza, y del rigor, y penitencia, y
que se allegaban, y tentaban fuertemente, a los que se
trataban regalada, y delicadamente. Y San Atana-
sio refiere de San Antonio Abad, que enseñaba esto
mismo a sus discipulos: * Creedme, Hermanos, de-
cia, teme mucho el Demonio las vigiliias de los bue-
nos, sus oraciones, y ayunos, y su voluntaria pobre-
za.

San Ambrosio trae a este proposito aquello de el
Profeta: * Vestime yo de filicio, y cubria, y guarda-
ba mi anima con el ayuno. Esta, dice, es buena defen-
sa, y buen arnes contra este enemigo. Y tenemos tam-
bien para esto la doctrina de Christo, que nos dio, quan-
do echò aquel espiritu inmundo, que los Discipulos
no avian podido echar: * Este genero de Demonios
no puede salir, sino con oracion, y ayuno. A la ora-
cion añade la penitencia, y ayuno, como medio muy
proprio para ahuyentar este genero de Demonios. Y
asi, quando ay estas tentaciones, no nos avemos de
contentar con acudir a la oracion, ni con hacer actos,
y propositos contrarios a la tentacion, sino avemos
tambien de exercitarnos mas particularmente en obras
corporales de penitencia, y mortificacion, siempre con
consejo del Confessor, o Superior, para que en todo va-
mos mas acertados.

Preguntò vn Religioso, que era combatido de esta
tentacion, al Santo Fray Gil, que remedio tendria pa-
ra ella? Dixole el Santo: Que harias tu, hermano mio,
a vn perro, que te viniesse a morder? Respondió el Re-
ligioso: tomaria vna piedra, o vn palo, y heririale, haf-
ta hacerle huir de mi. Dice el Santo: pues hazlo tu assi
con tu carne, que te quiere morder, y huirà de ti esta
tentacion. Es tan bueno este remedio, que algunas ve-
ces qualquier trabajo, y dolor, aunque sea pequeño,
sue-

Remedios contra las tentaciones deshonestas. 257

faele divertir, y quitar esta tentacion: como estender
los brazos en Cruz, hincar las rodillas, herir los pe-
chos, tomar vna diciplina, darse algunos pellizcos, o
repetones, estarse en vn pie vn rato, u otra cosa seme-
jante.

En la vida del Apostol San Andrés se cuenta, que
vn viejo llamado Nicolas, estando San Andrés en Co-
rinto, vino a el, y le dixo: Que setenta y quatro años
avia vivido en deshonestidades, dando rienda a sus
apetitos desordenados, y entregandose a todo genero
de torpezas; y que entrando poco antes en la casa pu-
blica para ofender a Dios, llevando consigo el Evange-
lio, vna mala muger de aquella casa, con quien queria
pecar, le apartò con gran espanto, y le rogò, que no la
tocasse, ni llegasse al lugar, donde ella estava, porque
via en el cosas maravillosas, y mysteriosas. Despues
de esto rogò Nicolas a San Andrés, que le diese reme-
dio para aquella su flaqueza, y costumbre envejecida
en el pecar. El Santo se puso en oracion, y ayunò cin-
co dias, suplicando a nuestro Señor, que perdonasse a
aquel miserable viejo, y le otorgasse el don de la Casti-
dad. Al cabo de los cinco dias, perseverando el Santo
Apostol en su oracion, oyò vna voz del Cielo, que le
decia: Yo te concedo lo que me pides por el viejo; pe-
ro es mi voluntad, que como tu has ayunado por el,
asi el ayune, y se asija por si, si quiere ser salvo. Man-
dò el Santo Apostol a Nicolas, que ayunasse, y a todos
los Christianos, que hiciesen oracion por el, y pidies-
sen al Señor misericordia. Oyòlos Dios de tal mane-
ra, que Nicolas bolvió a su casa, y diò todo lo que te-
nia a los pobres, y macerò su carne con grande aspe-
reza; y por espacio de seis meses no comió, sino pan
seco, y bebió vn poco de agua. Y cumplida esta peni-
tencia, pasó de esta vida, y Dios revelò a San Andrés,
que a la fazon estava ausente, que se avia salvo.

En el Prado espiritual se cuenta, que vn Monje
fue a vn Padre de los ancianos, y dixole: Que harè, que
no puedo sufrir los pensamientos, que me combaten?

R.

S. Andrés.

Patrum spi-
rituale.

di-

dixo el viejo: Yo nunca he sido combatido con semejantes pensamientos. El Monje se escandalizó con esta respuesta, y se fue à otro Padre de los ancianos, y le dixo: Hagote saber, que tal Padre me ha dicho, que no ha sido, ni es combatido de pensamientos: Yo me he escandalizado, porque me parece, que ha dicho cosa, que excede à la naturaleza humana. Dixo el Padre: no sin causa te dixo aquel varon de Dios tales palabras: buelue à èl, y pidele perdon, y te dirà la causa, porque te dixo aquello. El Monje bolvió à èl, y dixole: Perdoname, Padre, porque sin despedirme de ti me fui el otro dia tan neciamente: mas ruegote me declares, como no eres combatido? Respondió el viejo; porque despues que soy Monje, nunca me harto de pan, ni de agua, ni de dormir, y esta abstinencia no me ha permitido, que tenga la batalla de pensamientos, que tu me dixistes.

CAPITULO VIII.

DE OTROS REMEDIOS CONTRA las tentaciones deshonestas.

Creg. lib. 12.
moral. c. 38

EL Bienaventurado San Gregorio dice, que algunas veces las tentaciones deshonestas, y ser molestado vno de pensamientos, y movimientos malos, fuele ser rastros, y reliquias de la mala vida pasada; y pena, y castigo de la libertad, y mala costumbre antigua, y que entonces con lagrymas se ha de apagar este fuego, llorando muy bien lo pasado.

Bonav. pro-
cessu 4. Re-
ligio. ca. 12.

San Buenaventura dice, que es muy buen remedio en las tentaciones, juzgar se vno por digno de aquella affliccion, y trabajo, y reconocer, que tiene muy bien.

bien merecido aquel castigo, por sus culpas, y liberarà passada, y sufrirlo con mansuetud, y paciencia, diciendo con los hermanos de Joseph: * Con razon padecemos estas cosas, porque pecamos contra nuestro hermano. De esta manera, dice San Buenaventura, aplacará vno mas presto à Dios, y se le convertirá en bien, y provecho la tentacion. Provoca mucho à misericordia aquellas entrañas piadossimas de Dios, el reconocerse vno por digno de castigo. Y assi leemos en la Sagrada Escritura, * que usaba mucho de este medio el Pueblo de Israel, para alcanzar perdon de Dios.

Otro medio, y muy eficaz para alcanzar el favor, y ayuda del Señor, y salir con victoria, y triunfo de nuestros enemigos en todas las tentaciones, y particularmente en esta, es desconfiar de nosotros, y poner toda nuestra confianza en Dios: de lo qual tratamos largamente en otra * parte; y despues, tratando del temor de Dios, diremos algo: bastará aora decir, que generalmente la humildad es gran remedio contra las tentaciones. Bien sabido es aquello, que le fue revelado al Bienaventurado S. Antonio, que viendo en espíritu todo el mundo lleno de lazos, dió voces, diciendo con lagrymas: Quien escapará, Señor, de tantos lazos? Y oyó vna voz, que le dixo: El humilde: * Pues sed vos humilde, y libraráos Dios de estos lazos, y tentaciones. Los Montes altos son combatidos de rayos, y tempestades, los arboles grandes son los que arrácan los vientos; pero las cañas, mimbres, y plantas humildes, que se abaten, y encorvan, y doblan à vna parte, y à otra, quedan en pie despues de las tempestades.

Conforme à esto, será tambien muy bueno, y muy provechoso facer humildad, y proprio conocimiento de estas tentaciones deshonestas, viendo que tales cosas pasan por nosotros, como diciendo: Veis aqui, Señor, quien yo soy, que se esperaba de este muladar, sino semejantes flores? que se esperaba de esta tierra, que vos maldixistes, sino zarzas, y espinas? este es el fruto

* Merito hæc
patimur, quia
peccavimus.
in fratre nos-
trum.

Gen. 42. 21.

* Danie. 3. 28

& Daniel. 9

* Part. 2. trat.

3. cap. 35.

trat. 4. c. 15.

* Custodies par-

vulos Dñs hu-

miliatus sum,

& liberavit

me. Pf. 114. 6.

* R. 2

que

part. 1. lib. 7
cap. 7. de la
Cronica de
S. Francisco

D. 1. 28
C. Daniel

*
P. 1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

*
C. 1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

que ella puede dar, si vos, Señor, no la limpiáis. Buena ocasion nos dan estas tentaciones, y malas inclinaciones, que tenemos, para humillarnos; si los vestidos viles, y despreciados ayudan à vno à humillarse, como dicen los Santos, quanto mas nos ayudarán à humillar tan viles, y fucios pensamientos, como pasan por nosotros. Decia el Santo Fray Gil, que nuestra carne era, como el animal immundo, que con gran defeo corre al lodo, y en el se deleyta; ò como el escarabajo, que su vida es rebolverse en el estiercol. Mucho nos ayudará esta consideracion, para no dexarnos llevar de estos pensamientos.

Y generalmente, en qualquier tentacion es muy bueno no hacer vno caso de aquello, à que le lleva la tentacion, sino bolverse luego sobre si, humillandose, y diciendo; que fea yo tan malo, que me vengan, y pasen por pensamiento tales cosas? Porque con esto hurta el cuerpo à la tentacion, y queda burlado el demonio. Ayuda tambien mucho el confundirse vno de la tentacion, y de los malos pensamientos, y movimientos, que le vienen, como si fuera culpa suya, aunque està muy lexos de consentir en ellos. Rabia el demonio, y consumese de pena, viendo tanta humildad, y como es tan sobervio, no lo puede sufrir. No le podeis dar mayor bofetada, ni tomar medio, con que el mas presto os dexede tentar, como ver que facais ganancia, de donde el procuraba vuestra pérdida. Fuera de que con esto muestra vno quan lexos està su voluntad de ofender à Dios, que es cosa, que dà mucha satisfaccion, y seguridad.

Greg. lib. 5.
dialog. cap.
4.

Tambien ayndará algunas veces valdonar, y afrentar al Demonio, como diciendo: Vete de aqui, espiritu fucio, ten verguenza, desventurado; muy fucio eres tu, que tales cosas me traes à la memoria. Porque como el es tan sobervio, quando le menosprecian, y afrentan, y le tratan, como quien el es, no lo puede sufrir, y huye. Cuenta San Gregorio, de Dacio, Obispo de Milán, que yendo à la Ciudad de Constantino-
pla,

pla, yendo à la Ciudad de Corinto, y no aviendo donde se aposentar, sino vna casa, que estava desamparada, porque avia muchos años, que andaban en ella los Demonios. Dixo el Santo, vamos allá: Fueron, y cerca de media noche, estando reposando el Santo, comenzaron los Demonios à hacer mucho ruido, en forma de diversas bestias, balando como ovejas, bramando como Leones, gruñendo como puercos, silvando como serpientes. Despertò el Santo al ruido, y enojose con los Demonios, dixo: O que bien os vino, y quan bien os salió la levada! quisistes ser como Dios, y quedastes hechos bestias, dragones, y serpientes: muy bien remedais lo que sois. Quedaron con esto tan afrentados los Demonios, que dice San Gregorio, que luego desaparecieron, y nunca jamás bolvieron à aquella casa, sino que se pudo abitar de ai adelante de todos. S. Atanasio cuenta del Bienaventurado San Antonio, que era muy molestado de tentaciones deshonestas; y vno dia echosele à sus pies vn muchacho negro, fucio, y asqueroso, lamentandose, que avia vencido à muchos, y que de el solo avia sido escarnecido. Preguntòle San Antonio; quien eres? Soy, dice, el espiritu de la fornicacion. De aqui adelante (replicò el Santo) harè poco caso de ti, pues eres cosa tan vil, y desechada; y desapareciò luego aquella vision. Y Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio * llama fucio al espiritu de fornicacion. De esta manera podemos nosotros afrentar, y valdonar al Demonio, tratandole, como quien es, y haciendo burla de el. Y algunas veces se puede hacer esto, dandole vna

Aranasius.

* Cum immundus
spiritus exierit ab homine.

Luce 11. 24.

hija, sin decir otra cosa, ni ponerse à razones con el.

* * * * *

R 3

CA.